

La literatura proletaria de Vallejo en el contexto revolucionario de Rusia y España (1930-1932)

Ya en vísperas de adentrarse en España, en su primer viaje de 1926, César Vallejo unía ambos países y con el nexo de su querida América: «...me han dicho que sólo España y Rusia conservan su pureza primitiva, la pureza de gesta de América».¹ En pocas naciones despertó la Revolución rusa tantas expectativas revolucionarias como en la nuestra. En el terreno de la cultura, el llamamiento hecho por Barbusse y su grupo *Clarté*, en 1919, por la creación de una asociación de intelectuales y artistas, paralela a la III Internacional, encontró un temprano eco en España. En plena dictadura de Primo de Rivera, un grupo de jóvenes literatos y artistas, agrupados en 1927 en torno a la revista *Post-Guerra*, mantenían vivo —y pese a la represión gubernamental— el ideal de unir las vanguardias artístico-literarias y las políticas, vinculando la revolución en el arte a la revolución proletaria. En aquella fecha ya Vallejo había hecho dos viajes a España; y en América, el periódico quincenal *El Machete*, fundado por Rivera y Siqueiros, y la revista *Amauta*, del grupo de Mariátegui, en el Perú, propugnaban por el mismo ideal.

César Vallejo fue acercándose a estas posiciones en una evolución dialéctica y de aguda tensión interna. Ya me he ocupado en otra ocasión de esta evolución.² Me limito, ahora, a señalar alguno de sus hitos fundamentales. En 1926, y tras la publicación del segundo número de la revista *Favorables París Poema*, abandona intempestivamente esta empresa, desde la cual —y al alimón con Juan Larrea— atacaba al vanguardismo formal y al establecimiento literario de España y de Hispanoamérica, desde posiciones individualistas y subjetivas. Dicho abandono coincide con su expresión de «fraternal y fervorosa simpatía» por la labor de Mariátegui y de *Amauta*.³ No es muy aventurado colegir que la aparición de esta revista, en 1926, influyera en su decisión de abandonar la fundada por Larrea y él en colaboración solitaria. Sus posteriores impugnaciones de Larrea como escritor de la burguesía corroboraría esto. En diciembre de 1926, encontramos su primera inequívoca adhesión a la causa de los oprimidos, expresada en

¹ «Cronología de vivencias e ideas», Aproximaciones a César Vallejo, I, Ed. Angel Flores, Nueva York. Las Américas, 1971, p. 61. A falta de una «Biografía» del autor, esta «Cronología» de Angel Flores sigue siendo la más fiable.

² En el capítulo, «Supuestos ideológicos y estéticos de la poesía de madurez», de mi monografía El cántico material y espiritual de César Vallejo, Barcelona. Biblioteca Atlántica, 1981.

³ Carta a Mariátegui, diciembre de 1926. Aproximaciones..., pp. 72-73.

términos socio-políticos. Con motivo del Salón del Automóvil, celebrado en París, escribe: «El progreso será bueno cuando sus beneficios estén al alcance de todos», añadiendo que la comodidad y el bienestar de los hombres no depende tanto del progreso industrial y científico, sino de la justicia social.⁴

En enero de 1927 destaca la novela de la revolución rusa, *El año desnudo*, de Boris Pilniak, como «el heraldo del nuevo espíritu». Como sabemos por su viuda y por cartas a amigos, Vallejo vivió, entre 1927 y 1928, una profunda crisis existencial, entreviendo como causa de su malestar —según nos dijo Georgette—⁵ el alejamiento y la ignorancia de los problemas que más atormentaban a la humanidad avasallada y sufrida. De aquí su enfebrecida entrega al estudio de la realidad social y del marxismo. Su adhesión a éste (tras sus dos viajes a la Unión Soviética, en 1928 y 1929, y culminando con su afirmación, a partir de 1929, como militante comunista) reviste todo un sentido iniciático. La iniciación, como estudia Mircea Eliade, es coexistente a toda existencia humana auténtica, la cual lleva implícita toda una serie de profundidades, pruebas, angustias, pérdida y reconquista de sí: muerte y resurrección. Y todo ello dentro del modelo de renovación cósmica.⁶ En términos de esta renovación, Vallejo habló del marxismo como de un «inédito principio de vida»: «... circula en nuestras entrañas más dolidas y en las más lóbregas desarticulaciones de nuestra conciencia, un aliento nuevo, un germen vital...»⁷

Expulsado de Francia a fines de 1930, por el prefecto de París, Chiappe, quien por las mismas fechas prohibía *La edad de oro*, de Buñuel, España será el escenario de la acción vital y creadora de su transmutación espiritual y de existencia. Con el país en plena insurrección contra la tambaleante monarquía-dictadura, que acabaría desplomándose en abril del 31, se vivía en España un clima sumamente fértil para el pensamiento y la acción revolucionaria. Los jóvenes intelectuales de la generación del 27, a quienes ya me he referido, crearon, en los últimos tiempos de la dictadura, una serie de editoriales que divulgaron —en un verdadero «boom» del libro de tema revolucionario— las obras clásicas del marxismo y las más recientes novedades de la literatura soviética y de la Alemania revolucionaria. No es de extrañar que, en aquella coyuntura político-social y cultural, el nuevo César Vallejo estuviera ya presente, aun antes de su llegada en persona.⁸

En febrero de 1930, y bajo el título «Un reportaje de Rusia», se empezaron a publicar en la revista *Bolívar* las reflexiones sobre sus viajes a Rusia. En el número del 15 de abril, casi exactamente un año antes de la proclamación de la República, publicó su artículo sobre Maiakovski, que podemos considerar como el primer planteamiento marxista —dentro de la poesía española de la época— de las relaciones entre el poeta y la revolución. En el verano saldría una edición española de *Trilce*, con prólogo de Ber-

⁴ *Ibíd.*, p. 72.

⁵ «*Apuntes biográficos sobre César Vallejo*», Obras completas, 3, Lima, Mosca Azul, 1974, p. 364.

⁶ Naissances mystiques. Essai sur quelques types d'initiation, París, Gallimard, 1959, p. 273.

⁷ Aproximaciones..., p. 102.

⁸ *Estudio aquel momento, y dentro de lo que podemos considerar como una revolución cultural vivida en España entre 1917 y 1936, en mi libro La marcha al pueblo en las letras españolas. 1917-1936, Madrid, Ediciones de La Torre, 1980.*

gamín. Es, en sí, significativo, el que en aquel año, cuando se declaraba (desde una encuesta en *La Gaceta Literaria*) la muerte de las vanguardias formalistas, se celebrara a *Trilce*. Y es que en aquel poemario, escrito en prisión, había mucho del hálito revolucionario de la primera vanguardia, muy influida por las ondas sísmicas de la revolución rusa, y de una nueva sensibilidad solidaria.⁹

Sabemos poco de la estancia de Vallejo en España, entre enero de 1931 y febrero de 1932, meses en los que vivió entregado, en cuerpo y alma, a una intensa actividad política y literaria. «En España, Vallejo va a trabajar en forma nunca antes tan intensa», ha escrito su viuda.¹⁰ De aquella labor nos dejó dos libros publicados, *Tungsteno y Rusia en 1931*, y una serie de obras inéditas: *El arte y la revolución*, el relato *Paco Yunque*, dos piezas teatrales, *Lock Out* y *Moscú contra Moscú* (o *Entre las dos orillas corre el río*) y *Rusia ante el segundo plan quinquenal*. En total, una obra que no tiene parangón (tanto por su extensión, en tan corto tiempo, como por su comprensión creadora del marxismo) entre los escritores españoles e hispanoamericanos que, por las mismas fechas, se acercaron o se pasaron a las filas de la revolución proletaria.

A la par, realizó una labor de militante del PCE, de la cual apenas se sabe algún detalle, como que dio clases de marxismo, por las tabernas y trastiendas del Madrid galdosiano, a una célula de jóvenes escritores y obreros. Uno de ellos, el poeta Arturo Serrano Plaja, me contó que a la proclamación de la República él se encontraba en prisión militar por haber distribuido, en el cuartel en el que hacía el servicio, unos pasquines comunistas que le había encargado repartir César Vallejo. En el libro del escritor franquista, Eduardo Comín Colomer, se reproduce fotocopia de uno de aquellos pasquines, en donde se abogaba por la instauración del Gobierno Obrero y Campesino y se concluía con vivas a la Unión Soviética y a la Internacional comunista, «guía del proletariado hacia la revolución mundial».¹¹ Sin embargo, la España de 1931 no era la Rusia de 1917, algo que no parecía querer ver el sectario y minúsculo partido comunista español de entonces (cuyo número de afiliados en todo el país no llegaba al millar), fiel a las consignas elaboradas por la Internacional comunista.

Como militante, Vallejo debió estar presente en los actos y manifestaciones organizadas por las pequeñas huestes comunistas contra la «República burguesa», antes y después de la proclamación de ésta. Aunque teniendo en cuenta su recato, y el sectarismo del grupo dirigente del PCE, su participación debió ser de poco relieve. Pudo haber formado parte de los grupitos comunistas que, el 14 de abril y a contracorriente de la gran marea popular, daban gritos por las calles madrileñas de «¡Abajo la República!», «¡Todo el poder a los Soviets!» y «¡Dictadura del proletariado!». Asimismo, podría haberse encontrado presente en los actos celebrados en el cine Variedades, el 7 de junio, y en el teatro Maravillas el 6 de agosto; actos de protesta, el primero, contra las elecciones a las Cortes Constituyentes, y el segundo como contrapartida a la apertura de estas Cortes. También debió haber colaborado, quizás en condición de militante anóni-

⁹ Años después, el propio Vallejo escribiría: «Antenor Orrego define en el prefacio de *Trilce*, admirable y profundamente el arte socialista». *El arte y la revolución*. Obras completas, 2, Lima, Mosca Azul, 1973, p. 139.

¹⁰ «*Apuntes biográficos...*», p. 370.

¹¹ Historia del partido comunista de España. Primera etapa (I), Madrid, Editora Nacional, 1965, p. 271.